



EL EJE DEL CAFÉ COLOMBIANO, UBICADO EN EL CENTRO OESTE DEL PAÍS, ES UN DESTINO TURÍSTICO POCO CONOCIDO CUYA BELLEZA NATURAL DESLUMBRA POR LO AUTÉNTICO



Descubriendo el paraíso cafetero

La Colina pertenece a Don Hernán Sierra Nieto.

Colombia podría compararse con una persona complicada, de esas a las que algunas personas temen acercarse. Su lado diplomático, el que siempre queda bien con todos y es educado y civilizado, está en Cartagena de Indias, o en la isla caribeña de San Andrés. Pero Colombia, con su fama de ser violenta, guerrillera y peligrosa —fama no siempre tan fundada— tiene otros rasgos desconocidos, que no salen en los diarios ni en la televisión y que sólo conocen sus parientes más cercanos, aquéllos con quienes convive y la habitan día a día.

UNO DE ESOS RASGOS ES SU EJE cafetero, la región donde tradicionalmente se producen los granos de esa popular infusión y que está ubicada en el centro oeste del país. Esta zona, tradicionalmente la de más bonanza y riqueza, se dio a conocer hace muy poco, cuando por fin, Colombia, que siempre fue reservada y permitió que por ahí sólo se hablara mal de ella y de su mala fama, se decidió a mostrarse, como una bella y orgullosa mujer que después de mucho tiempo decide maquillarse y peinarse para salir a la calle.

El eje cafetero es la región, después de la costa caribeña, que recibe más visitantes colombianos. Ellos llegan de Bogotá, Santander, Medellín y de varias partes del país a encontrarse con sus flores, con sus paisajes imposibles, con ese clima tan cambiante y con su gente amabilísima y servicial. Está comprendida por tres departamentos (Colombia tiene 36), con sus ciudades alineadas casi como las tres Marias. De sur a norte, estos departamentos son el Quindío (aquí está la finca donde se filmaron varios capítulos de la telenovela "Café con aroma de mujer"), Risaralda y Caldas (el lugar de origen del Once Caldas, que supo ganar por goleada al equipo de Boca).



El Quindío, cuya capital es Armenia, es el departamento más joven del país y el hijo mimado de todos. Tiene el orgullo de ser una de las zonas más seguras, y allí no existe la guerrilla ni la corrupción. "El Quindío es la suiza de Colombia", explica orgulloso su secretario de turismo. Muchos dicen además, que el Quindío es el que está más preparado para recibir turistas, pues tiene varias atracciones que justifican aún más su visita. Estos atractivos son los parques temáticos como Panaca, que alberga animales domésticos en un entorno que acentúa más los encantos naturales de la región, y el Parque del Café, que fue pensado como homenaje al grano y que muestra el complejo proceso de elaboración de ese producto que muchos consideran el mejor del mundo.

Sin embargo, los parques temáticos, de los que los colombianos están tan orgullosos, son apenas un pequeño accesorio, como una linda pulsera que puede tener una mujer que de por sí es hermosa. En realidad, la belleza del lugar se encuentra en el entorno, en lo que se oye, se huele y se ve mientras se recorre.

HUMEDAD Y GRILLOS. A fines de abril de este año, llegamos con el fotógrafo Carlos Pazos al aeropuerto El Dorado de Bogotá y luego de unas dos horas de espera, tomamos un avión de Avianca hacia el aeropuerto El Edén, de Armenia. El vuelo duró cerca de una hora. El aeropuerto de Armenia es pequeño, aún más que el de Carrasco y en él hay poco ajetreo. Está a una hora o quizás menos de varios hoteles y fincas —lugares de alojamiento aislados en varias hectáreas de campo que se dedican al cultivo del café, pero también al de plátanos, yuca, cítricos y hasta espárragos—. Históricamente, estas fincas eran una



La finca Venecia pertenece al gobernador del Quindío.



Vení a conocer la nueva colección otoño-invierno, y con tu compra mayor a \$800 llevate un paraguas de obsequio.

Promoción válida hasta el 14 de mayo.

GLADYS T

POCITOS

Bvar. España 2840 esq. Tomás Diago
Tels.: 710 83 46 / 712 48 35

PUNTA CARRETAS SHOPPING

El Auri 350 Local 258
Tels.: 711 13 73 / 711 13 74

gladyst@montevideo.com.uy



Finca La Colina.



Finca Venecia.



Finca Venecia.



Finca La Colina.



suerte de minifundios donde trabajaba toda la familia.

Al momento de llegar, se siente el aire pesado, con olor a humedad y un gran concierto de grillos y pájaros. El paisaje está saturado de guaduas, una especie de gramínea similar al bambú, con la que el visitante pronto se familiariza, pues en toda la región cafetera las construcciones y los paisajes están dominados por ella.

Por lo general, las fincas que el turista puede contactar tienen un servicio de transporte que lo va a buscar al aeropuerto y lo lleva hacia la casa. Nosotros nos hospedamos en el hotel Las Heliconias, una construcción que imita la arquitectura colonial antioqueña (Antioquia, la principal región del país) y que es bastante adecuada para celebrar convenciones, por sus generosas extensiones y capacidad

locativa. Se trata de un hotel bellissimo, alegre, que recibe a sus visitantes con un espectáculo de bailes típicos, en el que uno se emociona, quizás por el famoso ron de Caldas, la bebida obligada del lugar junto con el aguardiente, pero también por la música de bambucos, pasillos, cumbias y vallenatos que acompañarán al viajero durante toda su estadía.

Al día siguiente, los lugareños aconsejan al turista que visite el parque Panaca, una atracción ideal para ir con niños, que sólo exclaman al ver los animales de varias partes del mundo, y al conocer su proceso de crianza y reproducción. En el parque, que ocuparía casi un día entero visitar, también se ofrecen distintos shows. A esa altura, todavía los ojos no se habrán acostumbrado a los pies de montaña, a ese verde violento que azota los ojos

y mucho menos a las heliconias, esa flor de colores rojos y amarillos fuertes, que están por todos lados y de la que existen unas 160 variedades.

Lo mejor todavía está por llegar. Antes habrá que visitar el Parque del Café, una gran extensión que muestra el proceso de elaboración del café desde que es plantado a la sombra de los árboles, hasta que lo tuestan, poco tiempo antes de ser consumido. El café de Colombia, explican los propios lugareños, es el mejor del mundo, y es el más suave. Explican que es procesado de una forma muy compleja, pues para empezar, los peones que lo cosechan (entre abril, mayo y junio es la cosecha llamada "traviesa", porque es un poco adelantada; la gran cosecha es en octubre, noviembre y diciembre), lo hacen manualmente, arrancando uno a uno los frutos maduros y



En la Hacienda de la Cabaña se filmaron capítulos de "Café con aroma de mujer"



Salento tiene casi 9 mil habitantes.



La Hacienda de la Cabaña queda a 20 kilómetros de Armenia.



Salento es un pueblo típico cafetero.



dejando los verdes para más adelante. En Brasil, por ejemplo, el café es sacado de la planta con máquinas, que no distinguen el color del fruto. Por eso, el café de nuestro país vecino es más fuerte. El café colombiano es lavado más veces, es secado con mayor meticulosidad, es seleccionado de una forma más quisquillosa.

Camino a una típica finca cafetera, se ven por todos lados las plantaciones del grano. A pesar de que el precio por tonelada supo ser hace años tremendamente favorable y hoy está lejos de igualarlo, hace algún tiempo empezó a repuntar.

En realidad, cuando el precio del café era fijo y generoso, las fincas eran bellas sin ser lujosas ni ostentosas, los peones del campo y los recogedores de café ganaban bien, los dueños de las haciendas mandaban sus hijos a estudiar afuera, las casas se veían lindas con sus colores definidos y esa naturaleza tan generosa en paisajes y flores. Fue precisamente por ese bienestar general que ni la guerrilla ni el narcotráfico pudieron penetrar, pues, dicen, no es tan fácil corromper a la gente feliz.

Sin embargo, con la ruptura del Pacto Mundial del Café a finales de los '80, la oferta mundial sobrepasó la demanda y el precio del café bajó abruptamente. La región se deprimió y por mucho tiempo no se hablaba más que del desempleo. La crisis cafetera producida por esta significativa caída del precio fue de tal magnitud que actualmente el café constituye sólo el 6 por ciento de las exportaciones totales, mientras que décadas atrás representaba más del 30 por ciento. Luego de una década, y de un trabajo importante del gobierno sobre todo en cuanto a las medidas de seguridad, la región cafetera empezó a levantar cabeza con los ojos puestos en el agroturismo.

LAS FINCAS DE DON HERNÁN. La Hacienda de la Cabaña, que tiene 130 años y pertenece a don Hernán Sierra Nieto, fue donde hace unos ocho años se filmaron varios capítulos de la exitosa telenovela "Café con aroma de mujer". Al igual que sucede con la mayoría de los cafetales, pertenecía al abuelo de don Hernán, y pasó de generación en generación. Doña Ernestina Valencia Castaño, que se ocupa de la comida y de la limpieza de la casa, cuenta que allí llegan familias de Bogotá y de Cali a disfrutar de la Semana Santa o de las vacaciones de fin de año. La casa, que cuenta con once habitaciones, es un deleite para la vista. Sus puertas y ventanas, de colores azules, rojos y violetas son típicas de la arquitectura colonial antioqueña, pues sus colonizadores lle-



Una de las once habitaciones de Hacienda de la Cabaña.



Hacienda de la Cabaña.



Salento.



"La Colina".

garon de esa región. Cuentan que los primeros pobladores del lugar llegaron hace menos de dos siglos y encontraron pura selva y animales salvajes. Pronto empezaron a sembrar maíz, caña de azúcar (todavía están en la cocina los fondos de cobre donde se hacía la panela). El mobiliario es bastante híbrido y en general tiene muebles antiguos que pertenecían a los bisabuelos del actual dueño, con varias imágenes religiosas y porcelanas de 120 años.

La hacienda, ubicada a veinte kilómetros de Armenia, tiene 200 hectáreas, donde se plantan cítricos y donde en este momento hay varios peones recogiendo café con un balde colgando de la cintura, y una radio prendida con alguna música ranchera, también colgada de la cintura.

Alojarse en la Hacienda de la Cabaña cuesta unos 35 dólares por persona y por día, en una habitación doble. Esta tarifa incluye el desayuno y si se desea cenar o almorzar, son diez dólares extra. Las comidas no son para despreciar, pues el personal está entrenado para rescatar aquellas recetas tradicionales y ofrecen platos como el sancocho, una suerte de puchero que incluye frijoles, chicharro-

nes, choclos, aguacates y papas de varias variedades. Al lado de esta hacienda también se encuentra la finca La Colina, que pertenece a los mismos dueños y que es bastante similar, aunque más pequeña. En ambas se destacan los colores primarios mezclados, el tallado de sus copetes en la parte superior de las ventanas, el trabajo en madera de sus carteras y los complejos rosetones que adornan los techos.

El gobernador del Quindío se mantiene fiel a las tradiciones y su finca está enteramente pintada de rojo, el color del partido liberal. Su familia, que vive en Armenia, la usa los fines de semana y en las fechas de celebración. Esta finca, que no está destinada a recibir turistas, es una de las más lindas de la región. Está amueblada con excelente gusto por la mujer del gobernador. No tiene muebles antiguos, tan sólo algunos pocos de herencia familiar. Los verdaderos adornos son sus flores, puestas para que rodeen todos los balcones, con la conciencia de que valen mucho más que un mueble estilo Luis XV. Como la mayoría de las fincas cafetales, Venecia tiene forma de "L", y esto no es un capricho. Originalmente, la construc-

ción con esa forma obedece a una creencia muy arraigada según la cual en el ángulo entre un balcón y otro, se ponían flores y el retrato de algún familiar muerto, para ahuyentar los malos espíritus.

Entre todas las fincas-hotel hay una amplia oferta de espacios y presupuestos. Las hay pequeñas, grandes, con piscina, terraza, bar. Algunas fueron construidas recientemente en guadua, otras se mantienen en sus paredes originales de bahareque, alternado con colores vivos en puertas, ventanas y corredores. También hay fincas que se asemejan más a un hotel tradicional, por tener mayor número de habitaciones y zonas comunes.

En el entorno de estas haciendas es posible recorrer los cafetales, bañarse en los ríos y quebradas —que abundan en la región—, hacer cabalgatas de un pueblo a otro y en las noches encender una fogata para contar historias y tomarse un par de tragos de aguardiente. Los propietarios se han preocupado por rescatar recetas de la cocina regional para ofrecerles a sus huéspedes todo tipo de platos y postres elaborados con los mejores ingredientes típicos de la zona.

SALENTO. Manizales y Pereira, las capitales de Caldas y Risaralda respectivamente, son dos ciudades importantes que pueden servir de parada al visitante que recorra el camino cafetero. Se trata de urbes con una vida ajetreada, pero que mantienen los encantos de su región. Sin embargo, mucho más recomendable es visitar un pueblo rural típico, como Salento.

Está al norte del Quindío y tiene casi 9 mil habitantes. Se trata de un pueblo con la arquitectura propia de los colonizadores antioqueños. Salento es un pueblo que vive fundamentalmente del turismo, aunque también sus habitantes se dedican a la pesca de truchas, pues allí baja el río Quimbaya. Fue fundada por 1860, como consecuencia de las políticas de varios presidentes y gobernadores que querían poblar el camino entre Cali y Bogotá.

Ningún visitante que conozca Salento se olvida de ese lugar. Pero entonces también se puede decir que nadie que visite esos paisajes coloridos, esas diferentes texturas de verdes, esos loros, esas flores, se pueda olvidar jamás del eje cafetero colombiano. Es un lugar para ir y para volver a ir. Y para lamentar no tener una pluma como la de García Márquez, que deje claro que todo lo que allí se ve no es ningún realismo mágico, sino la pura realidad. **©**

TESSA GARCÍA. FOTOS: CARLOS PAZOS EN COLOMBIA